

Usuario: Luisa

Comentarios:

Felicidades, "alivia leer un artículo como este, como mexicana, respetuosa del laicismo, me agrada que el Sr. Fox lo leyera, pero sobre todo que lo ENTENDIERA y sirviera también, para "guiar su conducta"

Nuevamente gracias

Luisa

papa Sixto IV. Neumeister, después de una temporada en la cárcel por deudas, tuvo que emprender de nuevo la marcha, mientras los obreros que había reunido se dispersaban. Algunos se trasladaron a Perusa, donde el acaudalado patricio Bracio Baglione fundó un nuevo taller. Neumeister no los siguió; volvió sin duda a Maguncia e imprimió allí, muy probablemente en 1479, las *Meditationes* de Torquemada, ilustradas con grabados en metal que revelan un origen renano. No se demoró empero mucho tiempo en dicha ciudad, donde la competencia era muy dura y le faltaban con seguridad los capitales necesarios. Pasó quizá por Basilea, donde se encontró con numerosos compañeros de taller, y por Lyon, ciudad a la que afluían de todas partes los tipógrafos alemanes; luego se encaminó por la ruta de Toulouse, que sin cesar recorrían los comerciantes lioneses, algunos de los cuales ya llevaban libros consigo. De nuevo lo encontramos en 1480 en Albi, ciudad episcopal y rica, en la que un tipógrafo podía labrarse una posición estable. Tal vez fue llamado por el obispo Lerico, de nacionalidad italiana; lo cierto es que allí imprimió un opusculito moral de Aeneas Silvius, *De amoris remedio*, una *Historia septem sapientium*, una nueva edición, con las mismas láminas, de las *Meditationes* de Torquemada y un grueso misal en folio que le había encargado el cabildo de Lyon, obra esta última de tan segura venta que el impresor lionés Mathieu Husz no tardó en publicar una edición fraudulenta. Neumeister se trasladó luego de Albi a Lyon, quizá invitado por el obispo Carlos de Borbón.

En 1485 imprimió en la última de esas ciudades un misal, notable por su cuidada ejecución. Encontró entonces un nuevo protector, Angelo Catone, arzobispo y conde de Viena del Delfinado y amigo de Comines, quien a requerimiento suyo escribió sus memorias. Catone ordenó y corrigió personalmente un breviario de su diócesis, cuya impresión confió a Neumeister (1489). Éste publicó además, en 1495, asociado con Topié, el *Misal de Uzès*. Tantas peregrinaciones y trabajos no enriquecieron, sin embargo, al antiguo compañero de Gutenberg; exceptuado del pago de impuestos en 1498 por "pobre", tuvo que ingresar el mismo año como simple oficial en el taller de Topié, su antiguo asociado, antes de morir oscuramente en 1507 o 1508.

Es verdad <sup>46</sup> que no todos los impresores de la categoría de Neumeister tuvieron idéntico fin, y que muchos trabajaron con mejor fruto y lograron establecerse más pronto, pero el ejemplo del tipógrafo citado pone claramente de relieve cómo los primeros impresores, los compañeros de Gutenberg y de Schoeffer —y más tarde los discípulos de éstos— enseñaron en toda Europa el arte de imprimir. También nos revela por qué el nomadismo fue uno de los rasgos característicos de la nueva profesión. Durante mucho tiempo existieron, en efecto, tipógrafos ambulantes que buscaban